

POESIA

VERA RÚSTICA, versos de *Jorge González Bastías*.

Transparencia, música y elevación son las cualidades esenciales de toda verdadera poesía. Así lo comprendieron los clásicos de todas las latitudes y épocas, y a ello ajustaron su realización poética Horacio y Virgilio, Dante y Petrarca, Garcilaso y Fray Luis, máximos poetas cuyas obras eternamente jóvenes son los paradigmas de la poesía en su expresión más sentida y acabada. No obstante el alambicamiento de la obra de algunos poetas de innegables méritos—Góngora, para citar al más egregio y representativo—, la claridad y la sencillez son atributos inalienables de la poesía. En esta época contorsionada de pasiones primitivas, la poesía, como reflejo de la época, ha perdido, muchas veces, su emocionada elevación y ha disimulado la carencia de contenido artístico mediante ingeniosos artificios verbales o ininteligibles figuras literarias. Ha habido críticos que, con la suficiencia que da la ignorancia, niegan a los poetas que hablan en un lenguaje humilde y dicen cosas sencillas en palabras elementales, en ese estilo cristiano de las parábolas, y elogian desmedidamente a aquéllos que necesitan de exégetas para ser comprendidos. Es un síntoma de la época: la aceptación irreflexiva de toda novedad, es decir, de novedad para esos críticos.

Por eso, cuando encontramos un poeta sencillez, claro y emocionado, nos acercamos a él con el ansia del caminante sediento que desea abreviar en aguas puras. González Bastías, el poeta de las "tierras pobres", su región y su obra, nos ha regalado recientemente con un libro de poemas (1) de alta calidad artística, de sincera emoción, de diáfano estilo, de suave música; sus versos producen en el lector el milagro de adentrarse en el espíritu, de apoderarse de su ser, inundándolo de esa paz sedante que cae sobre los campos a los atardeceres, de que están animados sus versos eglógicos. Hay en su poesía esa dulce serenidad del fraile agustino cuando invita a la quietud del cuerpo y del espíritu, como un filósofo dulcemente escéptico que a la vera de un camino contemplara un tanto decepcionado el fárrago humano en su bullir de pasiones codicio-

(1) Vera rústica. Empresa Letras.

sas, prefiriendo la compañía protectora de los árboles y la confianza de los manantiales:

A la sombra armoniosa de los árboles
fui a descansar.

Mi oscuro pensamiento discurría
en un continuo divagar.

Junto de la corriente rumorosa
quedéme al fin;
quería adormecer mi pensamiento:
no soñar, no sufrir.

.....

Pero es éste un aspecto de la poesía de González Bastías en que se le creyera alejado voluntariamente de toda pasión humana. Mas su poesía es profundamente humana, porque tiene él inquietudes, se estremece emocionado ante la naturaleza, se rinde ante una mujer hermosa, escucha recogido el rumor de las aguas corrientes, medita entre las sombras tristes de la noche, canta a la amistad. Así, a través de las poesías de éste su último libro, él nos lo dice muy quedamente, como temeroso de hacernos una infidencia, con esa dignidad de quien se resiste a mostrar al mundo su alma llagada. Nosotros, comprendiendo el pudor de su queja, nos vibramos con sus versos, porque lo sabemos sincero, y en nuestra soledad interior los repetimos emocionados como una oración a media noche:

Hasta el manso retiro de mi vida
llega una voz dolida
que viene de no sé qué vida extraña.
débil voz de mujer
que viene por el río y la montaña
y hiere la conciencia de mi ser.

En la noche serena
con el relente vagaroso viene
rendida de fatiga.
Y es como una gran pena
que se acoge a mi espíritu, y que tiene
en su pesar modulación amiga.

Dormido aún la siento.
 Voz como de esperanza
 y de renunciamiento,
 que toma forma y danza
 en el viento...

Milton Rossel.

BIOGRAFÍA

LOS SILENCIOS DEL CORONEL BRAMBLÉ por *André Maurois*.

André Maurois es ya entre nuestros lectores, un escritor que goza de popularidad; las casas editoras se apresuran a publicar sus últimas producciones con la seguridad de que el público acudirá en su demanda, no obstante la diferencia de calidad que encontramos en sus obras más recientes en comparación con sus primeras biografías que fueron saludadas por la crítica oficial con juicios unánimemente elogiosos. Así, entre "*Disraeli*" y "*Voltaire*" media una notable distancia de calidad artística y de información histórica. Seguramente, Maurois, seducido por el éxito de librería, se mercantiliza... Lo que, por lo demás, no es extraño dado su origen judío.

Recientemente se ha editado en el país su novela "*Los silencios del Coronel Bramble*" (1), que no desmerece notablemente de sus obras más celebradas. Es éste un libro simpático y ameno—dos adjetivos inseparables al hablarse de las obras de Maurois—, en que el "*sprit*" francés habla de "*humour*" inglés. Maurois ahonda sutilmente en la psicología del pueblo inglés, del "*gentleman*" que aun en medio de las inquietudes de la vida en las trincheras no deja de ser correcto y sereno demostrando un absoluto dominio de sí. Es, pues, un libro cuya acción se desarrolla en medio de un ambiente bélico; pero Maurois nos habla risueñamente de una guerra humanizada, sin presentarnos su aspecto trágico, ese que hizo estremecer nuestro espíritu en gestos condenatorios al conocer la guerra a través de la escueta evocación de Remarque.

Tras de las trincheras se encuentra con una brigada inglesa el intérprete francés Aurelle, en amable camaradería con el Coronel Bramble, un mayor, un doctor y un indispensable re-

(1) Editorial Osiris.—Santiago de Chile.